

EL CONTACTO LINGÜÍSTICO QUECHUA-ESPAÑOL EN LA OBRA *HUASIPUNGO* DE JORGE ICAZA: APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Jean Claude KOMBILA
Enseignant-Chercheur
Universidad Omar Bongo
Crell, Libreville

Christian MAGANGA
Enseignant-Chercheur
Universidad Omar Bongo
Crell, Libreville

Resumen: Este artículo estudia el contacto lingüístico entre el español y el quechua en la obra *Huasipungo*, publicada en 1934 por Jorge Icaza. Los resultados obtenidos al término de nuestro análisis muestra que este contacto desigual desarrollado en un ambiente social opresivo y degradante para los indígenas indios ha generado fenómenos de interferencias lingüísticas y de metaplasmos, los cuales traducen no sólo el bajo nivel de instrucción de estos últimos sino también la voluntad de afirmación de su identidad cultural.

Palabras clave: *contacto, lenguas, interferencias, metaplasmos, español, quechua.*

Le contact linguistique quechua-espagnol dans l'œuvre Huasipungo de Jorge Icaza : approche sociolinguistique.

Résumé : Cet article étudie le contact linguistique entre l'espagnol et le quechua dans l'œuvre *Huasipungo*, publiée en 1934 par Jorge Icaza. Les résultats obtenus au terme de notre analyse montrent que ce contact inégal développé dans un environnement oppressif et dégradant pour les indigènes indiens a produit des phénomènes d'interférences linguistiques et des métaplasmes, lesquels traduisent non seulement le bas niveau d'instruction de ces derniers mais aussi la volonté d'affirmation de leur identité culturelle.

Mots clé : *Contact, langues, interférences, métaplasmes, espagnol, quechua.*

Linguistic contact Spanish-Quichuan in Jorge Icaza novel, Huasipungo : sociolinguistic approach

Abstract: This article studies the linguistic contact between Spanish y Quechuan in *Huasipungo* novel, published in 1934 by Jorge Icaza. After analyse, the results obtained show that this disparity contact developed in oppressive and deteriorated climate for a native Indians outcome interferences and metaplasma phenomenon, which reflect his short level of instruction but also his desire to affirm his cultural identity.

Keywords: *contact, languages, interferences, metaplasma, Spanish, Quichuan*

“La novela (*Huasipungo*) goza de la lealtad que guarda el autor hacia sus personajes, puesto que, aparece en el hablar de los indígenas, la lengua quichua.” M. E. Godoy Zúñiga, (2020, p.142)

Introducción

Ecuador es un país de América del Sur, con una superficie total de 256 370 Km² y una población de 18,1 millones de habitantes. Accedió a la independencia en 1830, tras una larga dominación española de casi tres siglos (entre 1534 y 1830). Su capital es Quito. Antes de la conquista española, el territorio formó parte del Imperio Inca cuyo principal idioma era el quecha. La supremacía ibérica se acompañó con la imposición del español como lengua oficial del territorio. Así, el contacto de pueblos diferentes (Españoles e Indios), bajo forma de violencia, favoreció un contacto de lenguas (español-quecha). Este contexto es el que pone en evidencia Jorge Icaza en su obra *Huasipungo* publicada en 1934 en Quito.

El contacto lingüístico constituye uno de los temas más sobresalientes del campo sociolingüístico. Como se sabe, la sociolingüística apareció alrededor de los años 1960 como resultante del sentimiento de insatisfacción acerca de la doctrina estructuralista de Ferdinand de Saussure. Al contrario del estructuralismo que se enfoca en un estudio de la lengua en sí misma y por sí misma, la sociolingüística se fundamenta en las variables sociales (sexo, edad, clase social, nivel de estudio, etc.) para analizar los hechos lingüísticos. Su máximo representante es el americano William Labov quien puso en marcha un nuevo método de análisis que privilegia las realidades de terreno. Con él, un hecho lingüístico no es neutro ya que puede expresar un sentimiento, una reivindicación o una postura.

El propósito de nuestra reflexión es analizar las diferentes manifestaciones interferenciales y los metaplasmos inherentes al contacto lingüístico expuesto en la obra “icaciana” referida. De modo que esta obra constituirá nuestra principal base de datos. El presente artículo se abrirá con el estudio de las interferencias destacadas (culturales y lingüísticas); luego, se examinarán los metaplasmos.

I. Marco teórico y resumen de la obra *Huasipungo*

I.1. Marco teórico

El contacto lingüístico es la coexistencia de dos o más lenguas en un mismo espacio geográfico. En esta temática, existen en el campo sociolingüístico, dos orientaciones: la que presenta este contacto bajo el esquema de una coexistencia pacífica o armoniosa y otra que considera que todo contacto de lenguas supone un contexto de competición y, por consiguiente, conflictual. Calvet (1987) incluso propone la formulación extrema de una “guerra de lenguas”.

La primera orientación fue defendida por el americano Weinreich cuyos trabajos se enfocaron sobre Suiza, país en el que se evidencia un modelo de federalismo lingüístico, con la existencia de 4 lenguas (francés, alemán, italiano y romanche) que ocupan, cada una, un territorio de empleo. Su obra famosa *Languages in Contact. Findings and Problems* publicada en 1953, inicia una tradición norte americana que reanudó con el concepto de diglosia imaginada desde 1928 por Psichari para dar cuenta de la situación sociolingüística griega. Ferguson (1960), dando más alcance a este campo, defendió la idea de una distribución funcional y complementaria de dos variedades de una misma lengua (una alta y otra baja) dentro de una misma comunidad. Más tarde, en los años 1970, Fishman se encargó de tomar en consideración la articulación entre bilingüismo y diglosia, reservando el primero al ámbito individual, el segundo a la esfera social. Sin embargo, cualquiera que sea la modalidad, este estudio considera el contacto de lenguas en una perspectiva de equilibrio y de estabilidad.

I.2. Resumen de la obra *Huasipungo*

Bajo presión de sus acreedores, entre los cuales está su tío Julio Pereira, Don Alfonso Pereira, propietario de una hacienda en el pueblo de Tomachi, maltrata a los indígenas indios, explotándolos, esclavizándolos, dejándolos sin alimento y despojándolos de los huasipungos sin compasión alguna. Adicionalmente, estafa a todos los pobladores haciéndoles creer que traería el progreso a Cuchitambo, cuando en verdad solo construye la carretera para su propio beneficio. Mientras tanto, el hambre en el poblado empezó a diezmar vidas y la desesperanza envolvió a los indígenas, hasta el punto que acudieron al robo para poder sobrevivir. Su condición de vida era deplorable e inhumana. La situación de Tomachi era tan grave que Andrés Chilquina y otros indios se vieron obligados a desenterrar un buey muerto días atrás, cuyo cuerpo putrefacto serviría para aliviar el hambre colectiva. A Cunshi, esposa de Andrés

Chiliquinga, no le cayó bien y murió, por lo que este último tuvo que robar una vaca para pagar el entierro; pero fue atrapado y sometido a severas torturas. Con la llegada de los americanos para recibir los territorios vendidos, los indígenas, bajo el liderazgo de Chiliquinga, se rebelaron y mataron a cinco hombres. Refuerzos de soldados acudieron de Quito, quienes, con modernas armas mataron a los rebeldes indios, incluyendo a mujeres y niños. Posteriormente Chiliquinga es sometido, y se refugia en una choza junto con otros compañeros. De repente, el techo de pasto se enciende en llamas; advertencia de una muerte segura. En un acto heroico y soberbio, Andrés toma a su hijo en brazos y pronuncia este grito de guerra: “Ñucanchic Huasipungo!” “Nuestro Huasipungo!”

II. Las interferencias

Término prestado a la física, Mackey (1976, p. 397) definió la interferencia como « (...) *l'utilisation d'éléments appartenant à une langue tandis qu'on en parle ou que l'on écrit dans une autre* ». Conforme con esta definición, la interferencia aparece como una unidad foránea a una lengua en la práctica comunicativa de un locutor. En su obra, *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Mackey destaca cinco niveles de producción de la interferencia: cultural, fonético, gramatical o sintáctico, lexical y semántico. En nuestro análisis, iremos considerando los aspectos siguientes: cultural, fonético, morfológico y sintáctico.

II.1. La interferencia cultural

La cultura es el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos dentro de un grupo social y que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia. Es una característica definitoria de la identidad. La cultura tiene el poder de generar cohesión social. Por tanto, en un territorio heredado de la época colonial como Ecuador, dominado por el ladino (blanco de América), el indígena consideraba de vital importancia mantener su origen, su lengua, su historia, sus valores tradicionales, sus creencias etc. Jorge Icaza quiso poner de relieve los diferentes capítulos de esta cultura india que aparecen como interferencias culturales. Los aspectos presentes corresponden a la costumbre, a la antroponimia y a la toponimia.

II.1.1. Las interferencias costumbristas o “costumbreras”

En 1534, cuando llegan los conquistadores españoles a estas tierras andinas, encuentran un pueblo estructurado, con una cultura arraigada y edificada a lo largo de los siglos. A pesar de un largo periodo de dominación, el indio mantuvo lo esencial de sus valores tradicionales, de sus costumbres, de los cuales da cuenta la novela indigenista de Jorge Icaza. Entre estas realidades típicas, destacamos las interjecciones, los rituales, el saludo, el agradecimiento, la expresión de respeto, la comida, la bebida, el vestido, el sistema de trabajo comunitario (la minga).

-Las interjecciones. La interjección es la parte invariable de la oración que sirve para expresar efectos súbitos del ánimo; es también como un rito repentino y puede ser de admiración, gozo, deseo, dolor, tristeza, etc. y equivale por sí sola a una oración entera. El indígena indio tiene modos propios para expresar sus emociones. Cuando quiere traducir un sentimiento de enojo o de irritación, emplea la expresión “*carajo*” (p. 26). Sin embargo, esta interjección es común a todos los habitantes del Ecuador, tanto al indígena, al ladino como al mestizo. En la novela, los miembros de todas las categorías sociales (el terrateniente Alfonso Pereira, el bracero Andrés Chilibingua, el cura Lomas) lo usan como expresión de disgusto. El indio puede también ostentar un sentimiento de descontento o de desaprobación frente a una situación que no le da gana y lo expresa mediante la exclamación “¡*Jajay, jajay!*”(p. 40). Del mismo modo, la sensación de frío o de dolor se traduce mediante las expresiones :¡*Achachay, achachay*(p.56) y ¡*Arraray, arraray!* (p. 96).

En la obra, el autor nos proporciona dos momentos en los que el indio Andrés Chilibingua llora: cuando se mueren, primero su hijo (p.72) y segundo su esposa Cunshi (p.100). Así se descubren las expresiones emocionantes como ¡*Mi guaga sha!* (p.72) ¡*Ay Cunshi sha* (p.100) que son lamentaciones causadas por la pérdida de alguien que se va lejano, que ya no se volverá a ver jamás.

-Los rituales. Un ritual es un conjunto de prácticas y símbolos (ofrendas, danzas, cantos, gestos o actuaciones) que se llevan a cabo repetidamente y voluntariamente por personas relacionadas culturalmente, en lugares y tiempos determinados. Los que encontramos en la novela se relacionan con un evento triste, la muerte de Cunshi (p. 98). El autor nos enseña que en tal situación, los indios organizan, primero, lo que llaman un *Chasquibay* (p.101) que consiste en dejar cada pariente del difunto, a su vez, llorar durante un tiempo para no solo expresar su dolor sino también solicitar la ayuda de los antepasados y la misericordia de Dios. Segundo, antes del entierro, ejecutan el *Jachymayshay* (p.101), último

baño a la muerta en aguas lodosas con “estopas de cabuyas” (plantas locales). El objetivo de tal ritual, según sus creencias, es favorecer el viaje del difunto al mundo espiritual.

- **El saludo y el agradecimiento:** El saludo es palabra, expresión, gesto o cualquier otro acto que una persona dirige a otra cuando se encuentran o se despiden, dando muestras de atención, cortesía o afecto. En la novela, la expresión de saludo se da por la locución “*Ave maría*” (p. 69), que al origen, fue como el arcángel San Gabriel saludó a la virgen María. Con motivo de la colonización española, este saludo se generalizó, convirtiéndose en una expresión local usada por todo el pueblo en las relaciones interpersonales. En cuanto al agradecimiento, es un sentimiento de estima y reconocimiento que una persona tiene hacia quien le ha hecho un favor o prestado un servicio, por el cual desea corresponderle. En la obra, este sentimiento es traducido por la expresión “*Dios sulu pay, taticú*” (p.102), que es muy común en Ecuador.

-**La comida, la bebida y el vestido.** A pesar de la larga colonización española, el indígena supo mantener sus modos de vida en lo que se refiere a la comida, a la bebida y al vestido. En lo que toca a la comida, Jorge Icaza menciona el *locro*, *el maíz* y *la papa*, unos de los alimentos típicos de los ecuatorianos. *El locro* (p. 28) es un guisado con agua y patatas; en cuanto al *maíz* (p.80) y a *la papa* (p.31), son provisiones principales del Ecuador, consumidos por toda la población. Refiriéndose a las bebidas, se habla del *guarapo* (p.58) y de la *chicha* (p.78). El *guarapo* es un jugo tradicional que se obtiene a partir de la caña de azúcar fermentada, muy apreciado por los indígenas. En lo que concierne la *chicha*, es elaborada a base de maíz en agua azucarada y cuenta con propiedades medicinales. Es una bebida también apreciada por los indígenas indios. Por fin, como vestidos típicos, Jorge Icaza señala en su obra *el poncho* como prenda tradicional (p.49) y *el anaco*, tela que a modo de manteo rodea la cintura los indígenas del país, incluso los del Perú, y les cubre hasta la rodilla por lo menos (p.49). Mencionar estos productos típicos no es fortuito, sino una manera de poner de relieve la autonomía del indio, su capacidad para satisfacer sus necesidades, sin la ayuda de nadie, lo cual contradice la tesis del indígena incapaz y dependiente del blanco.

-**La minga.** *La minga* (p.79) consistía en un trabajo colectivo con fines de utilidad social y de carácter recíproco. Esta práctica tradicional sigue vigente en la sociedad ecuatoriana.

En una palabra, la referencia a estas realidades consideradas como interferencias costumbresas permite al autor mostrar la riqueza de la cultura india, sus particularidades en las formas de expresar el enojo, la tristeza, el gozo, el saludo, el respeto, la sensación de frío, los

diferentes elementos que componen su base alimentaria, su vestimenta y su bebida. Con todo ello, Jorge Icaza demuestra que el indio no es finalmente este ser incapaz, inculto y atrasado que suele describir el blanco.

II.1. Las interferencias antroponímicas

La antroponimia alude a los nombres propios que designan a seres humanos. Como se sabe, el nombre constituye la primera señal de identidad que permite identificar a una persona, porque nos distingue de los demás. Renza Henao (2022, p. 2) señala con pertinencia que “*el nombre por sí solo puede hablar, ya que determina la personalidad de los padres, sus creencias, su religión, su nacionalidad, la época de su nacimiento, la sociedad en la que vive...*”. Así que, en su novela, Jorge Icaza no da nombres a sus personajes por casualidad, sino que pretende aludir a sus orígenes raciales. Ecuador es un país multirracial, con blancos, mestizos, indios y negros.

Los Blancos. Los nombres de los blancos: *Julio Pereira* (p.57), *Alfonso Pereira* (p.9), *Blanca Chanique* (p.14), *Gabriel Moreno* (p.42), *el cura Lomas* (p.69), *los hermanos Ruata* (p.48), *el padre Uzcátegui* (p.15) indican el origen europeo y americano (*M. Chapy* p.113) de los personajes. En la pirámide social, son ellos quienes ocupan el primer escalón y dominan en el aspecto político-económico. Cuando Jorge Icaza se refiere a la familia del latifundista Alfonso Pereira, habla de una “*(...) familia aristocrática llevando a enterrar en lo más recóndito de la sierra sus pequeñas tragedias burguesas.* (p.15)”. Es la raza pura, inmaculada, como lo simboliza el nombre de pila *Blanca Chanique*, esposa del terrateniente. No están implicados en los trabajos manuales que solo corresponden a los indígenas (indios, mestizos y negros sobretodo), considerados como pertenecientes a una raza inferior, hasta ponerlos en la clase de los animales como puede notarse en esta cita: “*Al levantarse don Alfonso, dejando a la hembra dolorida en las caderas, refunfuñó: —¡Oh! ¡Qué asco! Son unas bestias, no le hacen gozar a uno como es debido. Se quedan inmóviles como si fueran vacas muertas. Está visto, es una raza inferior.*” (p.38).

En cuanto a los **indígenas**, se reconocen también por sus nombres: *Andrés Chiliquina* (p.29), *Isidro Chiliquina* (p.34), *Cunshi* (p.18), *Conchambay* (p.42), *Cabascango* (p.68), etc. que dan idea de su identidad india. Ellos encarnan la clase pobre que padece de los abusos de los ladinos. Su palabra no cuenta, son tratados como bestias de acémila, insultados a lo largo del relato (“*indio pendejo*”, p.13; “*indio perro*”, p.29; “*indios de mierda*”, p.120) y menospreciados (“*es una raza inferior*”, p.36). Esta consideración cosificada conduce al cura

Lomas, discutiendo con el hacendero Alfonso Pereira, a declarar que “*se puede hacer de esa gente lo que a uno le de la gana*” (p.22).

Por fin, los pocos **Negros** (*Cumba, Zamba, la Negra Ignacia*) que aparecen en la novela tienen un papel insignificante. *Cumba* (p.15), al igual que *Zamba* (p.72), suenan y huelen a África. En Gabón, por ejemplo, estos nombres propios son muy frecuentes en la etnia *punu* y se escriben Koumba y Nzamba. El nombre Coumba se encuentra también en países de África occidental como Senegal o Mali. En cuanto a la *Negra Ignacia* (p.77), ya se nota la pérdida de su apelativo africano, conforme a la costumbre impuesta por unos colonos para favorecer su rápida e irreversible asimilación cultural. Esta presencia de negros en la obra nos remite a unos acontecimientos trágicos como la trata negrera y la esclavitud, sufrimientos padecidos duramente por generaciones de africanos en América.

En definitiva, los nombres en *Huasipungo* dicen mucho de la pertenencia racial de los personajes. Ponen de relieve las diferentes razas existentes en Ecuador, reunidas por circunstancias históricas y que no tienen otro remedio sino convivir juntos, en paz y armonía para constituir un pueblo unido y fuerte ante los desafíos existenciales. El hecho de que Lolita, la hija de Don Alfonso Pereira, sea embarazada por Cumba, mestizo de origen africano, pone en perspectiva el deseo del autor de soñar con una nación consolidada, sin barreras raciales y sin la opresión de unos sobre otros.

II. 1.3. Las interferencias toponímicas

La toponimia refiere a los lugares geográficos, a sitios urbanos o rurales. Ecuador es un Estado de América del Sur que tiene particularidades geográficas. A Jorge Icaza le importó dar a conocer este país suyo mediante la evocación de unos puntos toponímicos como ciudades, bosques, ríos, montañas y llanuras. Muchos nombres de ciudades son reales, empezando por la capital *Quito* (p.15), muy citada a lo largo de la novela. *Tomachi* (p.51), lugar donde se encuentra la hacienda de Antonio Pereira, y por consiguiente el espacio principal de desarrollo de los eventos del relato, es también mucho mencionado por el autor. Las urbes de menor importancia, referidas por Icaza son *Cuchitambo* (p.9), *Riobamba* (p.10), *Cachishano* (p.16), *Sangolqui* (p.17). En cuanto a *Chimborazo* (p.15), es el nombre no sólo de una de las 24 regiones del Ecuador, sino también un volcán que se ascienda a 6 310 metros y representa el pico más alto del país. *Riobamba* (p.14), capital de esta región de *Chimborazo*, fue la primera ciudad fundada por los españoles en 1534 a su llegada. *Guayllabamba* (p.59)

es el nombre de un río, mientras que *Filocorrales* y *Guamaní* (p.22) refieren a bosques del Ecuador situados en la región de Pichincha.

En el conjunto, las interferencias toponímicas permiten conocer unas ciudades, así como unas realidades geográficas ecuatorianas (ríos, montañas, volcanes, llanuras y bosques). Es una manera de invitar al lector a una visita del país para descubrir lugares particulares y una cultura específica.

En una palabra, las interferencias culturales (costumbres, antroponimias, toponimias) manifiestan la voluntad de Jorge Icaza de presentar los contextos sociales, geográficos y económicos de su país. A pesar de la dominación del blanco, de la opresión que aguanta, el indígena mantiene sus modos de vida, pero queda abierto a la modernidad. Así es porque, como lo indica Soriano (2016, p. 330), *“Icaza ha sido, a la sazón, considerado defensor indiscutible del indígena y sus derechos (...).”*

II.2. Las interferencias lingüísticas

La llegada de los europeos a América favoreció el contacto directo entre la lengua castellana y los idiomas amerindios, en particular con el quechua. A pesar de las recomendaciones de la Iglesia que se pronunció a favor de la celebración de la misa en lenguas vernáculas (Concilio de Trento de 1545), el español acabó por imponerse como única lengua oficial en los territorios coloniales de América. Esto se hizo conforme con la voluntad de la Corona española de difundir esta lengua como medio de control y de asimilación cultural de los indígenas. Como lo declara G. Zúñiga (2020, p. 123):

Con la conquista y el proceso de colonización se introdujo un nuevo orden social que condicionó el uso del quichua. El castellano se convirtió en la lengua dominante pero la influencia del quichua sobre el español era inevitable; esto fue producto del contacto directo que tenían ambas lenguas y del proceso de quichuización que implementaron los españoles. Poco a poco los grupos indígenas asimilaron la cultura extranjera, proceso conocido como ladinización, y así se originó una simbiosis entre la cultura europea e indígena.

Esta simbiosis señalada fue la que propició la emergencia de las interferencias lingüísticas, en todos los aspectos de la lengua: fonético, morfológico, sintáctico, semántico y léxico.

II.2.1. Las interferencias fonéticas

Las interferencias fonéticas tienen relación con los sonidos de las lenguas en presencia, es decir el castellano y el quechua, idiomas diferentes desde el punto de vista de sus orígenes. El castellano es una lengua internacional de origen latino y según el Instituto Cervantes (2022, p. 5), es hablado por 496 millones de locutores en 21 Estados en el mundo. España queda la cuna de este idioma antes de su implantación a América después de su Descubrimiento en 1492. En cuanto al quechua, es un idioma amerindio que cuenta con más de 10 millones de hablantes nativos viviendo en siete territorios nacionales (Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Argentina, Colombia y Brasil). Si el castellano es de tipo flexivo, el quechua es una lengua aglutinante. Nuestro estudio examinará primero la categoría de las vocales y después la de las consonantes.

Aspecto vocálico:

Las vocales son unidades discretas que se realizan por la libre salida del aire por el canal bucal y constituyen, por sí solas, los núcleos silábicos. El castellano cuenta con 5 fonemas vocálicos (a, e, o, i, u). En cuanto al quechua, consta solo de 3 unidades vocálicas (a, i, u), lo cual aparece como uno de los sistemas vocálicos más reducidos del mundo. Lema Guanolema (1997, p.14) nos lo confirma diciendo que “*la e y la o no se emplean en el quechua del Ecuador; son empleadas en palabras que se toman del castellano como: devoción, escuela, fiesta, etc. Por eso no se dice quechua como en Perú y Bolivia*”. Esta disparidad sistémica en el aspecto vocálico favorece la aparición del fenómeno de cerrazón que consiste en el desplazamiento del grado de apertura, en el momento de articulación de la vocal, desde una posición abierta a una posición cerrada (**e>i, y o>u**). En la obra, El trivocalismo del quechua incide sobre la arquitectura del castellano como puede observarse en los ejemplos siguientes:

“*Nu si acostumbran **istar** cun **buca** **cirrada**.*” (p.26)

“*Par **isu** quidan **cun** mazamurra y **tustadu**.*” (p.6)

Los elementos interferidos son: /i/ en *istar*, *cirrada* en lugar de *estar* y *cerrado*; /u/ en palabras como *buca*, *isu*, *cun*, *tustadu* en vez de *boca*, *eso*, *con* y *tostado*. Con estos cambios, Jorge Icaza expone las raíces quichuas en su obra, al tratar de representar la /e/ y la /o/ del habla indígena, usando la /i/ y la /u/. Dichos cambios representan variables lingüísticas que

testimonian del bajo nivel de instrucción de los locutores indígenas, pero también de una voluntad de colorear la lengua dominante con marcas indígenas.

Aspecto consonántico:

Al contrario de las vocales, las consonantes son fonemas que evidencian un obstáculo en su articulación. El castellano consta de 19 unidades (*b-d-g-p-t-k-f-s-c-y-j-ch-m-n-n,-l-ll-r-rr*) y el quechua de 16 (*ch-h-k-l-m-n-ñ-p-r-s-sh-t-ts-w-y*). Desde el punto de vista contrastivo, se puede destacar entre estas dos lenguas unas unidades de convergencia (*k-ch-l-ll-m-m-n-p-r-s-t*) y otras de divergencia (*p-b-g-f-z-v-j-rr-sh-ts*). Estos elementos divergentes constituyen fuentes principales de surgimiento de las interferencias consonánticas, con cambios determinados por la ausencia de ciertas consonantes en la lengua quechua. En la novela, hemos destacado dos tipos de fenómenos: la velarización ($f > j$) y el zeísmo ($ll > sh$).

-La velarización de la /f/. ($f > j$). La velarización consiste en el desplazamiento del punto de articulación de un sonido hacia la parte donde se encuentra el velo del paladar. El fonema velar se articula mediante la aproximación o el contacto del dorso de la lengua y el velo del paladar. En la novela, se nota este fenómeno con el cambio de la fricativa labiodental sorda /f/ en /j/ (fricativa linguo-velar sorda) en los casos siguientes:

“No ve que **jueron (fueron)** a buscar un pite de leña para’cer una fogata.” (p.55)

“Yu ca tudavía nu sientu cun **juerza (fuerza)** par’ir a rugar taiticú.” (p.69)

Godoy Zúñiga (2020, p. 121) indica que “*la lengua quichua no tiene la fricativa labiodental sorda/f/, por lo que esta consonante en español se la reemplaza por otra fricativa sorda /h/ que sí existe en el quichua. Esta fricativa es usada por Icaza por la letra “j”.*

-El zeísmo de /ll/ (cambio de $ll > sh$). El zeísmo se conoce como “*yeísmo*” rehilado. El rehilamiento es una especie de zumbido especial producido en el punto de articulación. La variante prepalatal sorda suena como la /sh/ de la palabra inglesa *show*. Por tanto, este cambio radica en el ensordecimiento de la líquida linguo-palatal sonora /ll/ que pasa a articularse como africada linguo-palatal sorda. En la obra, este cambio es sistemático en el vocabulario de los indígenas; se evidencia en los ejemplos siguientes:

“—¿Carajo! Y aura que voy, pes, a **shevar** a la niña.” (p.16)

“—¿Cugiendu leña, nu...? Aquí ca, guagua **shurandu, shurandu** —“(p.19)

“-Uuu... *Sul de aguas. Tempranitu ha de **shuver**.*” (p.27)

“*¡Vamos al **vashe** de abajo, **ashí** se extiende el río convirtiéndose casi todo el playa!*”(p.73).

Así, los verbos *llevar*, *llorar*, *llover* se pronuncian “*shevar*”, *shurar*”, “*shuver*”, y esta interferencia consonántica aparece como un signo por el que el indio marca su huella en esta lengua que representa un símbolo de poder y de dominación cultural.

II.2.2. Las Interferencia morfológicas

La morfología es la parte de la lingüística que estudia la forma o la estructura interna de las palabras, sus variaciones según las categorías del género (masculino/femenino, neutro), del número (singular /plural) y del tiempo. Si todas las interferencias estudiadas (“costumbristas”, antroponímicas, toponímicas) son de tipo morfológico, lo que nos consta estudiar en este apartado atañe a unas palabras de origen quecha que pueblan la novela indigenista de Jorge Icaza. Ciertas presentan una estructura híbrida, compuestas tanto por partículas en castellano como en quechua. Entre otras interferencias morfológicas, hemos seleccionado las siguientes: *huasipungo*, *guaga*, *chacracamas*, *guaraperías*, *cainar*, *yapando*, *mingueros* y *chugchidor*.

Enunciados:

-“*Un carretero para automóvil, la compra del bosque de Filocorrales y Guamaní, limpiar de **huasipungos** las dos orillas del río (...).*” (p.11)

“(..)*se hace más clara la voz y el llanto de los **guaguas** los más grandecitos.*” (p. 25)

-(...) *en las **guaraperías** de la capital echaban para aligerar la fermentación.*” (p. 57)

“*Entonces... ¿Dónde vamos pes **a cainar** amitú.*” (p.115)

“—*Ve, doñita, veni tomá, te’de dar **yapando**.*” (p. 49)

“*Algunos **mingueros**, con cautela, se embozan en la noche y vuelven al pueblo...*”(p. 64)

“*Si por casualidad viene algún **chugchidor**, le sacas a patadas.*”(p. 79)

Las palabras *huasipungo* y *guagua* son las que encontramos con más frecuencia en la novela (15 veces para la primera y 18 veces para la segunda). De entrada, la obra se titula *Huasipungo*, lo que no es casual y anuncia la inclinación del autor por defender el pueblo indígena, víctima de la opresión y los abusos de la clase dominante encabezada por el blanco. Compuesta de *huasi*=casa y *puncu*=puerta, este término designa un lote de terreno que un hacendero proporciona a un peón para que siembre sus propios alimentos a cuenta de su trabajo. En cuanto a “*guagua*”, designa al pequeñito o al nene. Su evocación frecuente en la

novela puede representar un signo de esperanza en cuanto a la mejora de la condición del indio.

Los demás términos, *guaraperías* (de *guarapo*, bebida indígena, fábricas de *guarapo*), *cainar* (pasar el día), *yapando* (de *yapana*, espiar u observar), *mingueros* (trabajadores en una *minga*), *chugchidor* (de *chugchi*, resto de cosecha, es quien recoge el *chugchi*), son de carácter mixto, con un lexema o raíz en quechua y un gramema o formante castellano. Con este procedimiento lingüístico, el autor pretende acercar a los dos pueblos en una unión nacional para fortalecer una sociedad en la que tanto los habitantes como las lenguas sean iguales y convivan en paz. El indio, el blanco, el negro como seres humanos creados por Dios, han de juntarse en una misma comunidad de interés y preocuparse todos por el porvenir de la juventud y el bienestar de todos.

II.2.3. Las interferencias sintácticas

Si la morfología estudia la forma y la formación de las palabras, la sintaxis analiza su combinación y sus funciones en el marco de la oración. Como lo hemos subrayado muchas veces, el español y el quechua son lenguas muy diferentes, desde el punto de vista histórico y estructural. Las interferencias sintácticas del quechua se evidencian mediante unas características que hemos destacado en la novela y corresponden a : la colocación del verbo al final de enunciado, la libertad de concordancia entre sujeto-verbo, la falta de la preposición delante de la persona o para indicar el movimiento.

-La colocación del verbo al final de oración. El verbo es una palabra que expresa una acción, la existencia o el estado en una oración. Y en la oración, el verbo conjugado funciona como núcleo sintáctico del predicado. Al contrario del castellano, en quechua, el verbo se coloca siempre al final de la oración, según lo confirma Lema Guanolesma (1997, p.28) diciendo que “*al formar las oraciones, en quechua, el verbo le ubicamos al final de la oración*”. Ejemplos:

-*Nucaca nucapac yayata cuyani = Yo amo a mi padre.*

-*Nucaca nucapac chrita cuyani= Yo amo a mi hijo.*

El verbo *Cuyana* (amar) es colocado al final de la frase. Esta combinación se refleja en los enunciados siguientes sacados de la obra:

“-Mañusus miso son.” (p.26)

“-Vos, ca, demás borracho *estáis*.” (p.59)

“-Este ca mi huasipungo *es*.” (p.114)

-La libertad en la concordancia sujeto-verbo. En español, la concordancia sujeto-verbo implica que los rasgos gramaticales de número y persona del verbo principal de la oración y del sustantivo, núcleo del sujeto, se ajusten con el fin de que la oración resulte correcta gramaticalmente. La lengua quechua, al revés, no requiere esta pauta o principio gramatical. El gramático ecuatoriano, Lema Guanolema (1997: p.159) indica, una vez más, que “*la sintaxis en quechua es distinta a la del castellano, no solo por las partículas aglutinantes sino por la formación y la concordancia. La concordancia en el número no es obligatoria, aun cuando el sujeto está en plural, el verbo puede quedar en singular, vice-versa que uno de ellos lleve la terminación plural.*” Esta libertad sintáctica se refleja en las frases siguientes:

“-*Los tres litritos que tenía ya se acabó, pes.*” (p.44)

“-*Carajo; estos pendejos sólo viene a picardías.*” (p.53)

“-*Utrus años qui venga tan guañucta himus di cumer.*” (p.100)

-la falta de la preposición delante de la persona o para indicar el movimiento. En el idioma quecha, las preposiciones son sufijos y se colocan detrás de las palabras que constituyen raíces o radicales. Su naturaleza es agregarse solo a determinadas raíces. Pero, no se ponen delante de la persona como en la oración: “*he visto a Juan*”. Consideramos los ejemplos siguientes:

“*Mamitá, yo le vide un señor de pelo bermejo.*” (p.114)

“—*Caraju... Y di avisar patrún...*” (p.115)

Así, el indígena se conforma al esquema gramatical de su lengua, el quechua, moldeando el español según su deseo.

En suma, el contacto entre el español y el quechua en la obra *Huasipungo* genera unas manifestaciones interferenciales de tipo cultural y lingüístico. Pero no son los únicos fenómenos destacados, también hay metaplasmos.

I. Los metaplasmos

La palabra metaplasmo viene del griego *meta* =más allá y *plasmós*=formación, o sea más allá de la formación de palabras. Es un fenómeno lingüístico que se da continuamente en la evolución de las lenguas. Consiste en agregar, quitar o cambiar tanto sonido como sílabas a una determinada palabra. En otras palabras, es la alteración fonética de un vocablo, al añadir, suprimir o cambiar sonidos en su uso histórico o retórico. Por ejemplo, la palabra latina SPIRITUS se ha vuelto *espíritu* con una prótesis de la e- al inicio. Existen tres tipos de metaplasmos: por supresión, por adición, y con otros juegos de palabras (transposición, asimilación, disimilación y contracción). En la novela se destacan dos categorías de metaplasmos: por supresión (o sustracción) y por adición (o agregación).

III.1. Los metaplasmos por supresión

En los metaplasmos por sustracción, se suprime un sonido o una sílaba al comienzo, al medio o al final de la palabra. Tenemos tres tipos: la aféresis, la síncopa y la apócope. **-La aféresis.** Consiste en la supresión de un sonido o sílaba al inicio de la palabra. Los casos que hemos destacado son:

“-*Ña* Blanquita también piensa, piensa en la Virgen de Pompeya (...).” (p.15)
 “—Vi, caraju. ¿*Unde* istáis?” p.19 “Caraju maldición isos cojudos ya mi *delantaron*.” (p.93)
 “Oye *ñora* Juana, pase un más *utrus riales*.”(p.69)

En estos enunciados, notamos la reducción de las palabras, *Ña* y *ñora* (señora), *Unde* (**d**onde) y *delantaron* (**a**delantaron). Este fenómeno se explica por el deseo de simplificar la lengua y sobretodo colorearla por una huella indígena.

-La síncopa. Consiste en la supresión de un sonido o sílaba al medio de la palabra. Los ejemplos notables en la obra son: “*Mañusus miso* son.”(p.26) “; “*A mí’as de ver, pes, patroncito*.”(p.27); “*Tenís qu’ir al monte*.” (p.28) ; “*Ya querís pasar todo el día durmiendo, no*.” (p.28) “—*Sentate bien, pendejo*.” (p.68)

En estas oraciones, las unidades afectadas por el fenómeno son: *miso* (mismo), *pes* (pues), *tenís* (tenéis), *querís* (queréis) y *sentate* (siéntate). La desaparición de estos elementos se explica por la misma razón, el bajo nivel de instrucción de los locutores y la voluntad de “domesticar” la lengua del opresor.

-La apócope. Consiste en la supresión de un sonido o de una sílaba al final de una palabra. Los casos destacados en la novela son:

“*Yu ca tudavía nu sientu cun juerza **par**’ir a rugar taiticú.*” (p.69)

“*Aura viniendo pes a ver cuantu di shivar pes **su mercé** por entierro.*” (p.102)

“*Yo **tan** le vide.*” (p.112)

En estos enunciados, los vocablos afectados por el fenómeno son los siguientes: *par*’(para), *mercé* (merced) y *tan* (tanto). Se puede decir que el caso de la supresión de la –d final en la oralidad es algo casi general en los locutores de todos los países hispanohablantes. Se sabe que la posición final o implosiva favorece la desaparición de las consonantes finales. En cuanto a la partícula –to, su supresión se admite en casos particulares, como ante adjetivos y adverbios (como en los ejemplos siguientes: *jamás he visto mujeres tan hermosas; No estoy de acuerdo que te vayas tan lejos*, etc.). Como cuantificador en las construcciones de igualdad, va acompañado por *como* y no se apocopa (cf. *En nuestra comunidad, hay casi tantas mujeres como hombres*). Así que este fenómeno traduce la falta de dominio de la gramática española por parte del locutor indígena.

III.2. Los metaplasmos por adición

En los metaplasmos por adición, se agrega un sonido o una sílaba al comienzo, al medio o al final de la palabra. Destacamos tres clases: la prótesis, la epéntesis y la paragoge.

-La prótesis: consiste en agregar un sonido o una sílaba al inicio de la palabra como en el caso siguiente:

“—*Alguno de **vustedes**, bajen pes a quibrada a trair puquitu ludu pudridu para que n’uentri in mal pierna.*” (p.32).

“*Vustedes*” es el único término de la novela en el que se evidencia este fenómeno, con la añadidura inoportuna del sonido v- al comienzo de la palabra que, normalmente es, *ustedes*. Esto puede explicarse por la confusión de uso entre las formas *vos* y *ustedes* por parte del locutor indio, cuyo nivel es elemental.

-La epéntesis. Consiste en la agregación de un sonido o una sílaba en el medio de la palabra. Las ilustraciones son las siguientes:

“—*¿Y **nusustrus** ga?*” (p.27) ;

“--*Aura sí ni onde **escampar**...*” (p.53).

Los vocablos afectados por este fenómeno son: *nusustrus* (nosotros) y *escampar* (escapar). Se nota la presencia inoportuna de los sonidos –s- y –m-.

-La paragoge: Consiste en la agregación de un sonido o una sílaba en final de una palabra como se observa en los casos siguientes:

“*Elé, patrón, acaso tiene a **nadies**.*” 24“—*Esta receta le **vide** hacer en Guallabamba.*” p.59
“—*Cuando **hambres** tan con quien para shorar.*” p.100

Las palabras impactadas por este fenómeno son: *nadies* (*nadie*), *hambres* (*hambre*), *vide* (*vi*). Todas estas estructuras erróneas se deben, sin lugar a dudas, a la escasa instrucción de los locutores quechua-hablantes en la novela de Jorge Icaza. El pronombre indefinido *nadie* es invariable, por lo que solo se usa únicamente en esta forma y no admite femenino o plural. Del mismo modo, aunque *hambre* admita el plural (*hambres*), como en francés, el concepto se usa en general al singular. En cuanto a la palabra *vide*, la partícula –*de* es de sobra e inútil puesto que la forma conjugada en pretérito perfecto simple, primera persona del singular, es *vi*.

En definitiva, los metaplasmos (por sustracción y por adición) destacados en la novela *Huasipungo*, manifiestan la falta de dominio de la lengua española por parte de los indígenas, de modo que manejan este idioma con errores. Pero desde el punto de vista sociolingüístico, estos fenómenos traducen la voluntad de los indígenas de “estampar” este idioma dominante con huellas o marcas de su identidad, representada por su vernáculo quechua.

Conclusión

El descubrimiento de América en 1492 por Cristóbal Colón favoreció la llegada de los Españoles a las tierras del actual Ecuador. Este territorio formaba parte del imperio inca en que el quecha se empleaba como lengua oficial. La dominación inherente a la conquista del continente se hizo con la imposición del castellano y el indígena no tuvo otro remedio sino practicarlo.

En su obra, *Huasipungo*, Jorge Icaza pone de relieve el contacto lingüístico entre ambas lenguas. De este contacto se desprenden fenómenos de interferencias (culturales y lingüísticas) y de metaplasmos (por supresión y por adición). En un ambiente cuajado, simbolizado por la vida dura llevada por el indio en la hacienda de *Tomachi*, el novelista

denuncia, de modo insinuado, la condición social degradante y opresiva del indígena, o de modo general del pobre en Ecuador. Su deseo, es sin lugar a dudas, el establecimiento de un orden social igual, justo y equilibrado, en el que cada miembro, se siente cómodo y feliz. Confirmando lo dicho, A. M. Párraga Párraga (2022, p. 29) escribe que:

...la intención de incorporar la lengua kichwa en la obra de Icaza, no es solo literaria, sino también ideológica y sociológica. Este estilo es la respuesta a una lucha de los oprimidos y por medio de estas habilidades literarias, busca la reivindicación a las condiciones sociales de los indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- APOLO Manuel Espinosa (2006). *Jorge ICAZA, cronista del mestizaje, mimetismo e identidad en la sociedad quiteña*, Comisión Nacional Permanente de conmemoraciones cívicas: Quito.
- GODOY ZÚÑIGA María Elena (2020). *Lingüística intercultural latinoamericana como propuesta de fortalecimiento de las competencias lectoras del español como lengua extranjera*, Tesis Doctoral en Lingüística Aplicada, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- GOMEZ RENDÓN Jorge (2021). “El contacto lingüístico: más allá de lenguas, identidades y territorios”. *Revista argentina de historiografía lingüística*, XIII, 1, pp. 25-50.
- ICAZA Jorge (1950). *Huasipungo*, Ediciones populares: Caracas.
- INSTITUTO CERVANTES (2022). *El español: una lengua viva. Informe 2022* -Centro Virtual Cervantes. Disponible en <https://cvc.cervantes.es>, consultado el 29 de julio de 2023.
- LEMA GUANOLEMA Segundo Francisco (1997). *Gramática quechua*, Ed. Abya-Yala: Quito.
- MONTROYA Rodrigo (1987). *La cultura quechua de hoy*, Hueso Humero Ediciones: Lima.
- PÁRRAGA PÁRRAGA Andreina Melissa (2022). *Análisis comparativo dialectal de las obras “Huasipungo” de Jorge Icaza y “Los Sangurimas” de José de la Cuadra*. Licenciatura en Pedagogía de la lengua y Literatura, Quito: Universidad Central del Ecuador.
- RAMIREZ LUENGO José Luis (2012). “Contacto de lenguas en la América dieciochesca: español y portugués en el Paraguay”. *Cuadernos dieciochistas*, N°13, pp. 209-228.

-SÁNCHEZ MOREANO Santiago BLESTEL, Elodie (2014), “El español en contacto con lenguas amerindias: nuevas perspectivas. *Language Science Press*, N°8, pp. 1-23.

-SORIANO SALKJELSVIK Kari (2016). “El precio de la palabra: la voz indígena en Huasipungo de Jorge ICAZA. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 45, pp. 325-341

-ZIMMERMANN Klaus (2021). “Migración y contacto de lenguas. Nuevas variedades y reestructuración del diasistema”. *Labor histórico*, N°7, pp. 24-44.

-RENZA HENAO Jhonny Miguel (2022, p. 2). “La importancia del nombre en tu vida”, *Noticias*. Disponible en <https://www.icesi.edu.c>, consultado el 5 de julio de 2023.